

DON FEDERICO DE ONÍS, FIGURA EMBLEMÁTICA¹

Es una experiencia que cualquiera puede hacer. Mencionemos el nombre de Federico de Onís ante un grupo de universitarios españoles. Muy pocos sabrán quién es y muchos menos podrán decirnos algo sustancial sobre su vida o sobre su obra. Es un síntoma alarmante de nuestra situación cultural pues Federico de Onís es uno de los hombres que más ha hecho por difundir la lengua y la literatura españolas en el continente americano y muy particularmente en los Estados Unidos. Estamos, pues, ante una injusticia histórica que solo parcialmente podrá corregirse con el libro que hoy presentamos: *Federico de Onís: cartas con el exilio*, de la profesora Matilde Albert Robatto, pero detengámonos antes un poco en el protagonista.

¿Quién fue Federico de Onís? Evidentemente, ante todo y sobre todo, un profesor, aunque —y ahí viene la primera dificultad— de difícil clasificación. Vivió casi toda su vida fuera de España, y sin ser un exiliado tuvo una entrañable relación con muchos de los exiliados de la guerra civil, llegando a identificarse con su lealtad a la República y sus anhelos democráticos. Había estudiado en Salamanca con Unamuno, del que puede considerarse un discípulo peculiar, y consolidó su formación científica en el Centro de Estudios Históricos, dirigido por Menéndez Pidal, con el que mantuvo numerosas afinidades. La atención a la filología, a la historia y a la crítica literaria vienen a definir sus inquietudes intelectuales, como lo deja patente en su libro *El sentido de la cultura española*, (publicado por la Residencia de Estudiantes en 1932). Ahora bien, Onís no fue un intelectual puro; tuvo mucho de fundador.

Desde ese punto de vista, conviene preguntarse: ¿qué hizo don Federico? Y la contestación no admite dudas: fue un “adelantado” de los estudios hispánicos en los Estados Unidos. Había sido llamado por la Universidad de Columbia en 1916 para crear nuevos cursos de lengua y literatura españolas. Allí creó muchos de estos cursos y puso en marcha un prestigioso programa graduado; fundó el Instituto de las Españas y dirigió numerosas tesis. A través de sus muchos discípulos ayudó a crear varios departamentos de español en distintas universidades norteamericanas. En 1928 creó el Departamento de Estudios Hispánicos en la Universidad de Puerto Rico, desde el cual impulsó la puesta en marcha de la *Revista de Estudios Hispánicos*, de larga y fecunda vida; desde 1954 —al jubilarse en Columbia University— será Director del Departamento de Estudios Hispánicos y allí creará un Seminario que será la base de lo que con el tiempo recibirá el nombre de *Archivo Federico de Onís*; allí trabajará también la autora del libro. Matilde Albert será directora del Seminario de

1 Presentación del libro *Federico de Onís: cartas con el exilio* el miércoles, 16 de junio de 2004 en la Residencia de Estudiantes, CSCI, Madrid.

Estudios Hispánicos, durante seis años, en los que realizará una ímproba labor de ordenación y catalogación. Hoy el *Archivo Federico de Onís* es una fuente de información y estudio sobre años centrales del exilio español en América, Onís se relacionó con numerosos de aquellos exiliados y eso enriqueció su pensamiento y su formación, pues él nunca entendió la literatura española separada de la hispanoamericana; ambas constituían una unidad de sentido, orientadas hacia valores universales. Hizo de su vida una permanente afirmación de hispanismo, donde lo español y lo hispanoamericano aparecen como formando parte de lo que él llama "unidad en la variedad". En esa línea se inspira toda su obra, y sobre todo los dos libros que constituyen sin duda su aportación fundamental: la magnífica *Antología de la poesía española e hispanoamericana, 1882-1932* (1934), que todavía se consulta con muchísima utilidad, y un importante compendio de estudios y ensayos recogidos con el título de *España en América* (1955), extraordinario colofón de una vida plena y fecunda.

A través de su larga vida Onís se cartió con numerosas personalidades: desde Antonio Machado y Pío Baroja hasta Jorge Guillén, Sánchez Albornoz o María Zambrano. La profesora Matilde Albert cita hasta 66 nombres distintos, lo que nos da idea de la riqueza de dicha correspondencia. Evidentemente, la profesora Albert Robatto no puede incluir ese inmenso material en su libro, limitándose a recoger siete nombres: Antonio Machado, José Machado y Joaquín Machado, Zenobia Camprubí, Juan Ramón Jiménez, Claudio Sánchez Albornoz y Américo Castro. Es suficiente para darle un enorme interés a este libro, y de forma fundamental por las extensas anotaciones con que esa correspondencia va acompañada, a través de las cuales no solo se contextualiza el contenido, sino que se aportan datos e informaciones de extraordinario interés para el estudioso o el simple curioso. Matilde Albert, actual directora del Departamento de Estudios Hispánicos en la Universidad de Puerto Rico ha realizado una labor admirable, por la que hay que felicitarle y darle las gracias. Con sensibilidad de poeta —pues ella lo es también— ha dado vida y riqueza a numerosos personajes y de forma fundamental al gran Federico de Onís, que bien merecería mayor atención de la que en España se le ha prestado hasta ahora. El libro —bien editado— se enriquece con una amplia bibliografía, un índice onomástico y numerosas fotografías. Sólo queda, pues, felicitar a la autora y decirle: gracias, muchas gracias, profesora Albert.

José Luis Abellán

Universidad Complutense de Madrid
y Presidente del Ateneo de Madrid